

## **Anécdotas y logros de inmigrantes a Chile: primera y segunda generación de judíos sefaradíes**

### **Anecdotes and achievements of immigrants to Chile: first and second generation' sephardic jews**

Martine Dirven Eisenberg  
[dirven.martine@gmail.com](mailto:dirven.martine@gmail.com)

#### **Resumen**

Primero, se hace una corta introducción sobre: los judíos sefaradíes; la situación política-económica en Izmir a principios del Siglo XX -de dónde provienen muchos de los sefaradíes que llegaron a Chile-; y varios avances -tecnológicos y otros- en el Chile no metropolitano de entonces. Después, a través de entrevistas, escritos de la segunda generación y fuentes secundarias, se describe el viaje, algunos aportes de la primera generación a instituciones locales y de la segunda generación ya con un espectro más amplio. A través de las historias se buscó también describir la vida local en distintas pequeñas ciudades y localidades del Chile de hace 50 a 100 años, y las relaciones que establecieron algunos de estos judíos sefaradíes con: sus correligionarios, la población local, la colonia sirio-libanesa y colonos alemanes. Se hace hincapié en que, llegando a Chile, la mayoría empezó a trabajar como vendedores ambulantes-semanaleros, lo que no impidió un verdadero salto socioeconómico y profesional en la segunda generación. También se enfatiza el agradecimiento de estas primeras generaciones por el recibimiento y las oportunidades.

**Palabras clave:** Chile-judíos sefaradíes-migración-progreso intergeneracional

**Abstract:** First, there is a short introduction on: Sephardic Jews; the political and economic situation at the beginning of the XX<sup>th</sup> Century in Smyrna, origin of many Sephardim who migrated to Chile; and several technological and other advances outside Chile's largest cities at the time. Then, based on interviews, texts by the second generation, and secondary sources, the travel, contributions to local institutions by the first generation and, with a broader spectrum, by the second generation are described. The stories also seek to describe local life in several small towns and localities of the Chile of 50-100 years ago, as well as the

relations that some of these Sephardic Jews established with their own kind, the local population, the Syrian-Lebanese colony and German settlers. The beginnings of most as weekly vendors, and the real socio-economic and professional leap of many of the second generation are emphasized, as well as their thankfulness for the welcoming and opportunities.

**Keywords:** Chile-Sephardic Jews-migration-intergenerational progress

## Introducción

Con este artículo, se rescatan algunas historias familiares sobre la llegada a Chile de judíos sefaradíes<sup>1</sup> en las primeras décadas del Siglo XX.

De modo extremadamente simplificado y resumido, los sefaradíes son descendientes de los judíos que fueron expulsados de España (*Sefarad* en hebreo) en 1492 por los Reyes Católicos Fernando de Aragón e Isabela de Castilla y que -algunos pasando unos años en Portugal- se asentaron en diversas partes del mundo, pero esencialmente en Amsterdam, el Norte de África, la península italiana y el entonces Imperio Otomano, invitados allí por el Sultán Bayesid II. Llevaron consigo el idioma<sup>2</sup> y lo siguieron hablando en sus familias hasta bien entrado en el Siglo XX. Numérica- y culturalmente, los sefaradíes influenciaron fuertemente a las otras comunidades judías preexistentes en estos lugares, hasta empalmar a varias.

---

<sup>1</sup> En España, tanto en publicaciones académicas como en textos oficiales, se usa el término “sefardí”. Sin embargo, en las comunidades judías se suele usar “sefaradí” (por ejemplo: Comunidad Israelita Sefaradí de Chile, Federación Sefaradí Latinoamericana, Unión Sefaradí Mundial), por lo tanto, será éste el término que se usará acá.

<sup>2</sup> Aunque en sentido estricto ladino significa la traducción literal del hebreo al “español” medieval, mientras que “judeo-espanyol” o “djudezmo” indican la lengua hablada, muchos -si no la mayoría- usan la palabra ladino para la lengua hablada; en este texto se usará así.

La gran mayoría de los sefaradíes que llegaron a Chile a principios del Siglo XX<sup>3</sup> lo hicieron desde Monastir (actual Bítola, en Macedonia) o Esmirna (Izmir<sup>4</sup>, en la actual Turquía). Se asentaron a lo largo de Chile, aunque con mayores concentraciones y organización de comunidades en Temuco, Valparaíso y Santiago.

Ya se han publicado varios libros y artículos sobre los judíos sefaradíes en Chile. Sus énfasis respectivos fueron sobre: los judíos que llegaron de Monastir a Temuco (Cohen, 2002<sup>5</sup> y 2016; Hassón, 2009<sup>6</sup> y varios artículos cortos); los aportes que hicieron a su propia comunidad y a la colectividad judía (Nes-El, 1984), y las vivencias de una persona o una familia en particular (Rodríguez, 2017 y 2018). Las excepciones son Mordoh (1997) quien toca varios temas y Matus (1993) quien basa su tesis en una extensa revisión bibliográfica y relata las entrevistas de once inmigrantes de primera generación<sup>7</sup>.

La novedad de este artículo es que pone el énfasis en los aportes -en un sentido amplio- de algunos inmigrantes sefaradíes -esencialmente desde Izmir- que se asentaron en otros lugares de Chile que Temuco, el por qué y cómo migraron, sus relaciones con la población local y -a través de estas descripciones- algunos detalles sobre la vida en el lugar de llegada, fusionando así algo de la historia propia de los inmigrantes con la de la localidad. Se usaron relatos escritos por los propios protagonistas o sus familiares directos, entrevistas y fuentes secundarias, incluyendo, por supuesto, la bibliografía ya citada. Hay muchísimos otros

---

<sup>3</sup> Para la inmigración de judíos sefaradíes conversos en la época Colonial ver Böhm, Günther (1948): *Los judíos en Chile durante la colonia*, Imprenta El Esfuerzo, Santiago de Chile.

<sup>4</sup> Georgelin (2004, p. 115, nota 2) menciona que el nombre que se usa para la ciudad de Esmirna, de cierto modo, demuestra una toma de posición política, sobre todo a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, cuando la ciudad era sujeta a fuertes tensiones políticas. En Chile, los propios sefaradíes se autodenominan Izmirli o Monasterli según el caso, por lo tanto, para sus ciudades de origen, usaremos Izmir y Monastir, independientemente del nombre oficial de la ciudad en la época de referencia.

<sup>5</sup> Cohen Ventura, Jacob (2002): *Los judíos en Temuco: 100 años de historia*, RIL Editores, Santiago, Chile.

<sup>6</sup> Hassón Camhi, Moisés (2009): *Morada de mis antepasados. Una historia sefardí: De Monastir a Temuco*, Barcelona.

<sup>7</sup> Robert Levy Levy, Alejandro Gateño Baharlía, Teodoro Levy Arueste, Mauricio Menaché Albagly, Moisés Camhi Alboher, Moisés Cohen Hassón, Jacques Rodríguez Niego, David Rodríguez Niego y Fortunée Fisse, Daisy Barzilay Herrera y Moisés Nahmías Mano.

sefaradíes de primera o segunda generación en Chile, conocidos o menos conocidos, que tienen historias tan o más interesantes que las contadas acá; son demasiados para un artículo corto.

Se contextualiza este material con una corta explicación sobre los motivos de la migración desde el lugar de origen hacia el lugar de llegada en Chile, unas ilustraciones sobre las relaciones de la época entre las colectividades árabes y sefaradíes, y algunos ejemplos sobre el verdadero salto educacional, económico y social que se observa -también es el caso para muchos otros inmigrantes- entre la primera y la segunda generación lo que, a su vez, refleja su integración en la vida nacional sin, por lo general, dejar de lado la vida comunitaria judía. De hecho, Mordoh (1997, p. 63) reflexiona que, por un lado, por tener un acervo de relaciones familiares, de amistades y culturales parecidas vivieron en cierto aislamiento de los lugareños, pero por el otro, como no hubo escuelas judías en un principio, y luego solo en Santiago (desde 1930) y Valparaíso (desde 1947; luego trasladado a Viña del Mar en 1959) y, por un corto tiempo, en Temuco (desde 1927)<sup>8</sup>, los niños y jóvenes judíos compartieron con sus pares no-judíos. En sus países de origen, algunos de los sefaradíes también habían ido a escuelas públicas o privadas religiosas, católicas en su mayoría.

## 1- La llegada de los sefaradíes de Izmir a Chile

### a) *La situación en Izmir*

El Imperio Otomano era pluri-comunitario, constituido por naciones cuasi autónomas (llamadas *millet*), cada una dirigida por su jefe religioso y un consejo que asumía las responsabilidades administrativas, judiciales, fiscales y educativas (Apiou-Pardo, 1997).

A fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX, Izmir y sus entornos constituía uno de los principales centros urbanos del Imperio Otomano, después de Constantinopla (actual Estambul) y más o menos a la par con Salónica (Georgelin, 2004, p. 113). Por la

---

<sup>8</sup> Respectivamente <https://www.institutohebreo.cl/quienes-somos/historia-de-nuestro-colegio/> y <http://colegiohebreo.cl/web/nuestro-colegio/nuestra-historia-y-objetivos/> ambos accedidos en julio 2020, y Cohen (2016, p. 239).

conformación de su población, Izmir era la más representativa de esta estructura pluri-comunitaria. En ella convivían<sup>9</sup> turcos, griegos, armenios y varios ciudadanos europeos (ingleses, austríacos, italianos, franceses) amparados bajo la protección de sus consulados respectivos (Apiou-Pardo, 1997).

A partir de 1894, el Imperio decae paulatinamente, hasta terminar definitivamente en 1922. En 1894, con los primeros asesinatos sistemáticos de los Armenios, se termina la concepción oficial de “Imperio pluri-comunitario” y empieza a aumentar la presión de los musulmanes y del nacionalismo turco sobre los demás grupos. El Imperio se vio envuelto en varias guerras y revueltas (la guerra entre el Reino Heleno y el Imperio Otomano de 1897, la Revolución de los Jóvenes Turcos en 1908, la guerra ítalo-turca de 1911-1912, las Guerras Balcánicas de 1912-1913, la primera guerra mundial en alianza con Alemania y el Imperio Austro-Húngaro, la guerra greco-turca de 1919-1922). La ciudad se empobrece aún más, incluso se padece hambre (Apiou-Pardo, 1997). El servicio militar se volvió obligatorio y los jóvenes judíos y cristianos eran asignados a las posiciones más duras y peligrosas. En mayo 1919, las tropas helénicas entran a Izmir, redefiniendo las relaciones entre las distintas comunidades y la autoridad (Georgelin, 2004, p. 138); se producen varios incidentes anti-otomanos, anti-armenios y anti-judíos (Apiou-Pardo, 1997). A principios del Siglo XX, se contaban unos 25.000 judíos en Izmir, un 16% de la población total<sup>10</sup>. En general, era una población empobrecida material- y culturalmente, debido e.o. a sismos, epidemias, incendios y las guerras, aunque también había una centena de familias ricas, comerciantes la mayoría.

Con la derrota del ejército griego en 1922, hay un flujo de refugiados a Izmir, cunde el pánico en la población cristiana, hay asesinatos, violaciones, pillajes y un grave incendio que destruye parte de la ciudad. Sin embargo, los barcos aliados, anclados en el puerto, hacen la vista gorda. Mustafa Kemal da la orden de marcar las casas de los judíos con la palabra

---

<sup>9</sup> Bernard Lory lo describe como el “arte de vivir el uno al lado del otro”, sin que llegue al “arte de vivir juntos”, en “Parler le turc dans les Balkans”, en François Georgeon et Paul Dumont (Ed.), *Vivre dans l'Empire ottoman*, L'Harmattan: Histoire et Perspectives Méditerranéennes, Paris, 1997, p. 241), citado en Georgelin (2004, p. 115).

<sup>10</sup> Según el Consul General de los Estados Unidos en Izmir en 1923, George Horton, antes del incendio, Izmir habría tenido 400.000 habitantes, de los cuales 165.000 turcos, 150.000 griegos, 25.000 judíos, 25.000 armenios y 20.000 extranjeros (10.000 italianos, 3.000 franceses, 2.000 ingleses y 300 estadounidenses (en base a Horton, *The Blight of Asia* en [https://en.wikipedia.org/wiki/Great\\_fire\\_of\\_Smyrna](https://en.wikipedia.org/wiki/Great_fire_of_Smyrna); accedido 7/2020).

*musevi* (judío) para evitar que sean saqueadas (Nahum, 2000<sup>11</sup>).<sup>12</sup> En 1923, en Izmir solo quedaban las comunidades musulmanas y judías. En este mismo año, con la proclamación de la República Turca como una nación turca laica, los judíos perdieron su autonomía. Todos estos acontecimientos y los previos llevaron a olas consecutivas de emigración, de hombres en edad de servicio militar en particular (Apiou-Pardo 1997).<sup>13</sup>

El deseo para una vida mejor está muy bien resumido en esta frase “Vate a Chile mi fishiko, vate a Amerika” que habría dicho Mazaltov Koen a su hijo Moisés en 1929, antes de que éste emigrara de Monastir a Temuco, donde ya vivía su hermana Estrella. Refleja el anhelo y la visión idealizada de ir a (e, incluso, hacerse la) “América”. La frase habría sido seguida de consejos sobre trabajo duro, honradez y deseos de que encuentre una buena mujer y forme familia, tenga buena situación y reúna al resto de la familia.<sup>14</sup>

### ***b) El viaje***

El camino seguido para el viaje desde Izmir a Chile fue generalmente en barco hasta Marsella y de allí a Buenos Aires, recalando en varios puertos, o bien a Valparaíso vía el Canal de Panamá, también recalando en varios puertos<sup>15</sup>. Los que iban vía Buenos Aires, seguían a lomo de mula o en tren<sup>16</sup> vía Mendoza hasta Los Andes y, luego, hasta Santiago. Los que

---

<sup>11</sup> Esta descripción es del médico armenio, Garabed Hatcherian, en el diario de vida que escribió durante estos acontecimientos; fue publicado por su nieta en el año 2000.

<sup>12</sup> En general, los judíos parecen haber preferido la dominación turca a la griega (hay varios testimonios de su alegría frente a la derrota helena), a pesar de los esfuerzos del Reino de Grecia para “seducirlos”, aunque su deseo de una Gran Grecia unitaria era evidente (Georgelin, 2004, pp. 142 y 117). Rodríguez (2018) describe una situación similar en Salónica, con esfuerzos de las autoridades griegas para reducir o eliminar varias de las instituciones judías y sus barrios tradicionales en el centro de la ciudad, aprovechando e.o. la necesidad de reconstruir el centro después del incendio de 1917.

<sup>13</sup> Según un boletín de información de la representación diplomática francesa, entre el armisticio de 1918 y fines de 1920, la población judía habría disminuido de 70.000 personas a cerca de la mitad (Georgelin, 2004, p. 142, citando AMAEF-L-T-Nº 22, octubre 1920).

<sup>14</sup> Contado por el hijo de Moisés, Jacob Cohen Ventura (<http://www.anajnu.cl/2015/articulos/304/mencion-honrosa.html>), pediatra y autor de los libros ya citados.

<sup>15</sup> Ver e.o. los relatos de Alejandro Gateño Baharlía y Mauricio Menaché Albagly en Matus (1993, pp. 188 y 192-193)

<sup>16</sup> Inaugurado en 1910 ([https://es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_del\\_ferrocarril\\_en\\_Chile](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_ferrocarril_en_Chile)).

llegaban a Valparaíso, se quedaban allí o seguían viaje en tren a Santiago. Desde Santiago algunos seguían camino. Otros llegaron a otros puertos chilenos (Coronel, p.ej., ver la sección 3e) o primero se quedaron un tiempo trabajando en Perú o Argentina.

Un tema que llama la atención son las comunicaciones. Los relatos de viajes muestran que varios tuvieron imprevistos (p.ej. el relato de Alejandro Gateño en Matus, 1993, p. 187) y, sin embargo, casi siempre apareció alguien en el puerto o hubo manera de comunicarse con algún familiar o conocido para que lo recibiera, incluso a altas horas de la noche (e.o. varios de los que llegaron a Santiago desde Los Andes). Muchos relatos no precisan cómo fue esta comunicación, aunque el telegrama parece haber jugado un papel importante y, probablemente, en lugares más pequeños, el nombre de la persona era suficiente para llegar a ella.

### *c) Los lugares de llegada*

En los años de gran emigración desde Monastir e Izmir, el resto de Europa estaba también pasando por crisis (antes, durante y después de la primera Guerra Mundial) y en los Estados Unidos hubo cuotas a la inmigración a partir de 1917<sup>17</sup> y la crisis económica de 1929. Todo aquello aumentó el atractivo del resto de América.

En Chile, hubo períodos de apertura y de restricciones a la inmigración, incluyendo algunas directivas no oficiales (e.o. alrededor de 1920 y de 1937) específicamente orientadas a los judíos, "... en contradicción con la Constitución de 1925 que garantizaba la igualdad, sin discriminación de sexo, religión o creencia" (Matus, 1993, p. 62).<sup>18</sup> A pesar de lo anterior, en los relatos recopilados por Matus (1993), no les hicieron muchas preguntas a su llegada, tampoco sobre su religión, y anotaron la nacionalidad sin mayor verificación.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> <https://history.state.gov/milestones/1921-1936/immigration-act>

<sup>18</sup> Matus (1993, pp. 63 a 68) consigna también varios períodos posteriores de apertura y cierre relativo a la inmigración judía.

<sup>19</sup> Es más, en un certificado de filiación otorgado por el Registro Civil de Chile en 1974 a (José) Sami Bitran Bitran, se dice que su padre, Aron Ricardo Bitran Mizraji, se identificó por primera vez en La Serena en 1932,

La ida de Aron Najum y David Ventura de Valparaíso a Los Andes (ver sección 3c), obedece a las mismas razones que Agar (1983, p. 78) da por la dispersión territorial de los inmigrantes árabes que, al igual que muchos sefaradíes, primero trabajaron como vendedor ambulante con pagos semanales (o semanalero). “Si bien los migrantes pudieron haberse instalado en un principio en ciudades principales a nivel de provincia, el factor de localización que luego predominó por su trabajo de compraventa fue la búsqueda de lugares que permitieran desarrollar actividades comerciales altamente diversificadas, típicas de un lugar central de jerarquía inferior”.

La segunda etapa que Agar (1983) describe para los inmigrantes árabes, también se asemeja a varios de los relatos que siguen: ya algo afianzados económicamente, arrendaron o compraron un puesto o tienda, vendiendo mercancías sin mayor especialización (rubro “tiendas y paqueterías<sup>20</sup>”). Lo mismo aplica a su descripción (p. 84) de “la característica migratoria en cadena<sup>21</sup>, vinculada a las relaciones de parentesco, alentó fuertemente la localización espacial ... determinando asimismo su dedicación a actividades económicas similares”.

Quizás hay dos grandes diferencias entre la inmigración sefaradí y la descrita por Agar (1983) para la árabe: 1) al establecerse, la primera generación de árabes se habría localizado de preferencia en la periferia urbana para conservar y “crear cierto tipo de subculturas que, de alguna forma, los protege de la sociedad receptora aún desconocida para ellos” (p. 82, en referencia a Santiago), mientras que los judíos de primera generación -en la medida que les era factible económicamente- tendieron a establecerse en el centro de la ciudad con su negocio y, para su vivienda, cerca del negocio o de la sinagoga, cuando la hubo; 2) la segunda generación árabe siguió fuertemente ligada al comercio y crecientemente a la industria

---

mientras habría llegado a Chile en torno a 1920, se casó en La Serena en 1922 o 1923, y tuvo cinco hijos en La Serena, el menor de los cuales en 1930.

<sup>20</sup> Paquetería: Venta de artículos de costura y cordonería (botones, hilos, hebillas y similares) (definición encontrada en la Ordenanza N° 59 de 1994 del Municipio de Santiago). (<https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=241792> accedido 1/6/2020)

<sup>21</sup> Sus características permiten que los potenciales emigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transportes y obtienen su instalación inicial y empleo, por medio de relaciones primarias con emigrantes anteriores (Matus, 2019)

familiar (textil, en gran parte), mientras que la judía se orientó en mayor proporción hacia los estudios universitarios y las “profesiones liberales” (aunque de modo algo menos marcado entre los sefaradim).

Con referencia a la dispersión territorial, es importante notar que a principios del Siglo XX Santiago no tenía la preponderancia de hoy. En 1907, algo más del 10% de la población total de Chile vivía en Santiago y en 1930, el 16%<sup>22</sup>. Si bien es innegable que Santiago y Valparaíso tenían un mayor desarrollo que el resto del país, hubo desarrollos pioneros o muy tempranos en varios lugares que hoy son “remotos”. A continuación, se dan unos ejemplos. La primera línea de tren en Chile -y tercera de Sudamérica- se construyó en 1851, entre Caldera y Copiapó<sup>23</sup>. En Temuco había electricidad cerca del Regimiento y servicios de telégrafo en 1890; en 1898, se exhibió un fonógrafo en el Hotel Continental<sup>24</sup>; en 1905, la Compañía General de Electricidad Industrial inauguró un servicio de tranvías eléctricos con varios recorridos urbanos; en 1910 se trajo el primer automóvil y en 1918 se inauguró un servicio de taxi (Pino, 1969, pp. 92-94). En Traiguén, en 1879, había telégrafo, en 1883 José Bunster instaló el primer molino de cilindros de Sudamérica que operaba con energía hidroeléctrica, en 1892 se inauguró el primer colegio francés de Chile, la Alianza Francesa “Louis Pasteur”<sup>25</sup>, y en 1901 comenzó a operar la primera locomotora eléctrica de Sudamérica.

En 1813 se autorizó la circulación en Chile de algunas monedas extranjeras, como las del Río de la Plata y de México, y había resellaje de monedas en La Serena, Concepción, Santiago, Valdivia, Valparaíso y Chiloé, es decir que se colocaba una marca sobre la moneda extranjera para autorizar su circulación en el país o bien para avalar su autenticidad. En Coquimbo se instaló una Casa de Moneda y se autorizó la acuñación, aunque su primera

---

<sup>22</sup> Geisse, Guillermo (1978): "Urbanización e Industrialización en Chile", EURE, Vol. V. No 15, Universidad Católica de Chile, Santiago, citado en Agar (1983, p. 75).

<sup>23</sup> <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3401.html>

<sup>24</sup> El fonógrafo fue inventado en 1877 (<https://en.wikipedia.org/wiki/Phonograph>)

<sup>25</sup> <http://www.traiguén.cl/webpublico/historia/historia.php> y <http://www.colegiolp.com/clp/>

amonedación (1828) fue rechazada por la Casa de Moneda capitalina, ordenando su fundición.<sup>26</sup>

## 2- Algunas características de la primera generación

Por el nombre, Salvador David, dueño del negocio El Diluvio en Antofagasta y mencionado en el párrafo siguiente, habría podido ser un judío sefaradí, aunque esté mencionado como perteneciente a la colonia árabe en los anales de Antofagasta<sup>27</sup>. Independientemente de su origen, lo subrayado refleja una serie de características compartidas con muchos de los inmigrantes sefaradís: la atención -muy amable- al cliente, cierta visión, la disposición a innovar y, también, a correr riesgos.<sup>28</sup>

“En 1907, cuando empezó en este puerto (Antofagasta) el enorme desarrollo comercial que originara la construcción de oficinas para la elaboración de salitre, y cuando su comercio en general estaba en pañales, se estableció un pequeño negocio de novedades “El Diluvio” en un estrecho local de calle Prat, 519. La especial atención que se prestaba a toda la clientela bien pronto lo hizo ser muy favorecido y fue creciendo rápidamente. El señor David, comerciante de grandes iniciativas, entregó un establecimiento lujoso a la ciudad en 1916, que significaba un progreso evidente para la edificación de la ciudad y una exposición permanente de artículos y novedades que en nada desmerece de los almacenes de lujo de las grandes ciudades. Más tarde, en Valparaíso, fundó una casa matriz en calle Condell con Bellavista y una casa mayorista en calle Victoria, 562”. (Extraído en forma resumida de Gajardo, 1924).<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> <https://ww3.bancochile.cl/wps/wcm/connect/c0150f804ac100e2930fbb1dba83d3b7/Galeria-Banco-de-Chile.pdf?MOD=AJPERES> accedido 13/5/2020.

<sup>27</sup> Sin antecedentes adicionales, no se puede descartar que haya sido un judío sefaradí que se “asimiló” a la colectividad árabe. Como situación paralela, Böhm (1994, p. 211) da algunos ejemplos de judíos alemanes que, en el censo organizado por la colectividad alemana en 1917, fueron inscritos como “evangélicos”.

<sup>28</sup> Ver, por ejemplo, las descripciones que Rodríguez (2017) hace de su tío Jacques, una personalidad entrañable a quien, a lo largo de su vida, varios se ofrecieron para ayudarlo. Lo mismo se puede decir de Elie Alevy Matsas (ver el video <https://www.fundacionmemoriaviva.cl/testimonios/alevy-elie/#single/0>). En efecto, en pleno campo de exterminio de Auschwitz, varios arriesgaron su propia vida para ayudarlo. En Chile, fue pionero con distintos emprendimientos, entre los cuales la construcción del Apumanque en 1981. Además, aconsejaba con mucha sabiduría y muchas personas le pidieron consejos sobre distintas materias (entre otros, varios Presidentes consecutivos de la Comunidad Israelita Sefaradí).

<sup>29</sup> Gajardo Rodríguez (1924): Album de Tarapacá y Antofagasta (página pertinente enviada por el Profesor Claudio Galeno-Ibaceta, mayo 2020).

Según los Censos de Población, el número de judíos -sin diferenciar por subgrupo- habría aumentado de 52 en 1895, a 90 en 1907, a 2.138 en 1930 (llegando a un máximo de 16.259 en 1970). En la IV Región, los números fueron especialmente erráticos, pasando de 1 (1895) a 96 (1907) a 58 (1930) a 200 (1940) a 88 (1952), etc. (ver el cuadro resumen en Matus, 1993, p. 73). A nivel nacional, la población que se autoreporta como judía en los Censos no superó en ningún año el 0,2% de la población total de Chile.

En cuanto a las capacidades de adaptación, Matus (2019, pp. 272-273) hace una verdadera apología de los judíos. Destaca esencialmente tres elementos: los tejidos sociales formados en la historia de la Diáspora y que serían mucho más profundos y complejos que los de otras comunidades, incluyendo las instituciones que suelen conformar; la educación con énfasis en el rigor y la disciplina, la discusión y análisis de múltiples variantes, el autoaprendizaje y una ética del trabajo, de la responsabilidad y del ahorro, para prevenir emergencias; y un denso conjunto de normas formales e informales, entre las cuales el respeto a la palabra empeñada como mecanismo de cumplimiento de los acuerdos y contratos. Este conjunto de elementos se traduciría en mejores herramientas para enfrentar situaciones de riesgo o de incertidumbre. Para los sefaradíes, una ventaja adicional por sobre muchos otros migrantes, fue el dominio del ladino, lo que les permitió de inmediato comunicarse con los lugareños. De hecho, casi todos los relatos recopilados por Matus (1993) hacen hincapié en este punto.

En varios de sus trabajos Böhm (e.o. 1994, pp. 207-209 y 211) documentó que muchos judíos alemanes que llegaron a Chile antes del inicio del nazismo pusieron “alemán” como parte del nombre de su negocio (como la “Cordonería Alemana de Santiago” o la “Peletería Alemana” en Concepción), se asociaron con alemanes no judíos y crearon o participaron activamente en entidades sociales como el Club Alemán del Puerto, en Valparaíso, el Club Alemán de Chillán o la Compañía de Bomberos La Germania, también de Valparaíso; incluso fueron enterrados en el Cementerio alemán local, como en Chillán, por ejemplo.

En la sección 4a, se aportan algunas evidencias de amistad, colaboración e integración entre sefaradíes y la colonia sirio-libanesa en La Serena<sup>30</sup>. Las razones se relacionan con: usos y costumbres, idioma, referentes histórico-geográficos, pasaporte, etc., más parecidos entre sí que con otros grupos locales, incluyendo con judíos de otra proveniencia. En su relato a Matus (1993, p. 198), Jacques Rodríguez Nieto cuenta que sólo se acercaba a la comunidad judía para las celebraciones religiosas más importantes, como el día del perdón (Yom Kipur). En cambio, estableció lazos de amistad con las familias Hirmas, Yarur y Sumar. Esto contrasta con algunas de las historias relatadas en este artículo y en otros testimonios de la segunda generación (que crecieron en Temuco, Valparaíso, La Serena, Los Andes, San Felipe y también en Santiago) de una vida comunitaria sefaradí muy densa, con reuniones familiares y sociales casi a diario, muchas veces en torno al juego de naipes y café con cosas dulces<sup>31</sup> o raki (un anisado) con mezzé (cosas para picotear). Aron Cohen Hassón<sup>32</sup>, p.ej., recuerda que cuando niño, en la década de 1940-1950, había actividades diarias en la Comunidad (judía) Max Nordau de Valparaíso y era costumbre que los judíos sefaradíes de Valparaíso se reunieran allí después del trabajo para jugar cartas y conversar, incluyendo los domingos. Según él, era una extensión de la casa y era como estar en una gran familia.

A pesar de algunos incidentes y columnas antisemitas en la prensa, especialmente durante la época del 3er Reich<sup>33</sup>, los relatos en Matus (1993) son unánimes: los once entrevistados -

---

<sup>30</sup> Nes-El (1984, pp. 120-121) relata que, en 1937, la Comunidad Sirio-Libanesa de Santiago pone un aviso necrológico en El Mercurio, lamentando el fallecimiento de Émile Samuel Baralie, quien fue, e.o., uno de los fundadores de la Comunidad Sefaradí en Santiago y su Presidente de 1930 a 1932. Para un análisis y ejemplos parecidos en Argentina y también referencias a otros lugares, ver Klich, Ignacio (1998): “Arab-Jewish coexistence in the first half of the 1900s’ Argentina: Overcoming self-imposed amnesia” en *Arab and Jewish Immigrants in Latin America: Images and Realities*, Ed. Ignacio Klich y Jeffrey Lesser, Routledge, U.K.

<sup>31</sup> De allí la canción de los Jerzizes de Karavana (“Ladrones de Caravana”, un grupo cómico que presentaba sketch y canciones en ladino, inventados por ellos): “Hazé mabulana de anyos kuando Eliá vendía a sesh sentavos la baklavá” (hace muchos años, cuando Eliás -Colodro, el concesionario de la Comunidad, en el anexo a la Sinagoga Sefaradí, en calle Santa Isabel 356, Santiago- vendía a seis centavos la baclava).

<sup>32</sup> Nació en Valparaíso en 1941, hijo de Benjamín Cohen Cohen y de Ernesta (Ester) Hassón Hassón. Benjamín trabajó desde su llegada a Valparaíso para Alberto Avayú Alazdraqui, cuando éste vendía telas, y su hijo Aron siguió trabajando para los hijos de Alberto, León y José Avayú Beresi, en un puesto de confianza en Indumotora mientras, paralelamente, se desempeña como Contralor de la Comunidad Israelita Sefaradí.

<sup>33</sup> Entre otros los diarios, periódicos y revistas del Movimiento Nacional Socialista (MNS) -también llamado Partido Nacista- a partir de 1932 (ver Guzmán Castro, Gustavo, 2012: “La patria sin judíos - Antisemitismo nacionalista en Chile, 1932-1940 - Los casos del Movimiento Nacional Socialista y del Partido Nacional

todos de primera generación en Chile- no reportaron haber tenido experiencias negativas por ser judíos (que fueran lo suficientemente importantes en sus ojos o que se recordaran en el momento de la entrevista) y están sumamente agradecidos de su nueva Patria y de las oportunidades que tuvieron. Sin embargo, la historia que cuenta Eduardo Hadjes Navarro (ver sección 5b) se refiere claramente a expresiones antisemitas, aunque no necesariamente a discriminación.<sup>34</sup>

### 3- Los caminos de la llegada

“Los documentos personales son una forma de transmitir la voz de personas comunes, una construcción de experiencias alternativas a la historia tradicional”, Riquelme (2016, p. 238)

Gran parte de lo que sigue son testimonios escritos o verbales de la segunda generación, levemente editados y, en algunos casos, complementados con otras fuentes. En cada caso, la fuente está indicada en el texto o en una nota al pie.

#### a) *Los Bitran Mizraji*<sup>35</sup>

“Los cuatro hijos hombres de Yitzhak Bitran y Zimbul Mizraji de Izmir, Nessim, Mois, Aaron y David, partieron en 1918 a América, quedando en Izmir su hermana mayor, Bojora. Hoy no se sabe por qué escogieron América del Sur, pero quizás influyó la cercanía del español con el ladino. Además, por haber estudiado en la Alliance Israélite Universelle, como casi todos los judíos

---

Fascista”, Tesis de Magíster en Historia, Universidad de Chile (<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/113752>).

<sup>34</sup> Sami Bitran Bitran mencionaba que tuvo un profesor abiertamente antisemita durante sus estudios de Químico Farmacéutico en la Universidad de Chile, en torno al año 1945. Otra anécdota, quizás en torno a la década de 1970, fue la de una señora que vino a su farmacia en Santiago centro (calle General Mackenna) preguntando por el precio de un medicamento y, ante la respuesta, le dijo: “este judío de la farmacia X me cobra casi el doble”. A lo cual Sami le contestó que el judío era él. A esto la señora le habría respondido, con cara de espanto: “¡No diga esto señor!”. Isaac Najum Palombo (ver sección 3c), entró a estudiar con los Hermanos Maristas en Los Andes. Dice que lo trataron muy bien hasta que se dieron cuenta de que no lograrían convertirlo. Entonces lo presionaron para que saliera del Colegio. Continuó sus estudios en el Liceo. Por casualidad, la esposa del Sr Granadillo, Director del Liceo de Los Andes, era judía.

<sup>35</sup> Parte de la “Historia Familiar o semblanza de mi padre” (4 páginas), escrita por Sami Bitran Bitran en 2010 a solicitud de su hija, Claudia Bitran Pérez, con aportes y correcciones de Daniel Vaisbuch, bisnieto de Nessim Bitran Mizraji.

sefaradíes de Izmir de la época, dominaban el francés, y también el turco y el griego<sup>36</sup>. Llegaron primero a la ciudad de Tucumán, Argentina, donde trabajaron de “semanaleros”, una venta puerta a puerta de mercaderías que obtenían en consignación de otros comerciantes que les tenían la confianza suficiente para entregárselas, y que iban cobrando una vez por semana a sus compradores domiciliarios. Después de un tiempo, se trasladaron a Chile<sup>37</sup> menos David, que tenía metas distintas y que regresó a Europa, radicándose en Francia.

Los tres hermanos llegaron a la ciudad de La Serena, donde ya había algunas familias sefaradíes. Al inicio, se dedicaron a la actividad de semanalero, pero muy luego lograron instalarse con una tienda en que se vendía prácticamente de todo. Por razones de salud de su esposa, Nessim, el mayor, se fue unos años después a Ovalle, porque tiene un clima más seco que La Serena. Nessim regresaba a menudo a La Serena, entre otros porque lideraba las oraciones y cantos en las fiestas judías. El segundo, Mois, se casó con Ester Nachary, una mujer sefaradí que había conocido en Argentina. Una vez casado Mois, Arón se instaló con su propio pequeño comercio en La Serena.

En un esfuerzo conjunto, los hermanos de Chile hicieron venir a sus padres de Izmir a La Serena. La madre llegó con una respuesta al encargo que le había hecho Aron: una potencial prometida, Alegre Bitran Uziel, de 17 años, hija de un primo de su marido” (ver sección siguiente).

Como ejemplo del progreso profesional de una generación a la otra, se mencionan algunos de los hijos de los tres hermanos Bitran Mizraji: Raúl Bitran Nachary, académico, promotor del Colegio Regional de la Universidad de Chile en La Serena (1961), una de las instituciones que conformaron la Universidad de La Serena (1981), actualmente hay una cátedra en su nombre y la avenida que lleva a la Universidad también lleva su nombre; Daniel Bitran Bitran, economista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de Naciones Unidas (CEPAL); Leonardo Bitran Bitran, ingeniero de la Empresa Nacional de Electricidad, S.A. (Endesa) y consultor del Banco Mundial; Gabriel

---

<sup>36</sup> Betty Saül lo describe así: En la casa se habla el *djudezmo*, en la escuela se habla el francés -van todas a la l’Alliance Israélite-, en la calle se habla el turco (en Turquía), donde los vecinos (viven todos *puerta con puerta*), se habla el griego para agradecerlos, y las oraciones de Shabat se hacen en hebreo por los hombres de la casa (en “Exemplaires: Nos mères, *made in* Turquie ou Grèce”, La Lettre Sépharade Online N° 12, 1994).

<sup>37</sup> Algunos de los hijos mencionan 1920 como año de llegada, pero Nessim se habría casado en La Serena ya en 1919, con Donna Palombo, que conoció antes de emprender el viaje a Suramérica.

Bitran Palombo, uno de los fundadores de las farmacias Salco; Elie Bitran Palombo, médico (ver sección 5d).

**b) Los Bitran Uziel<sup>38</sup>**

“A mi papá, Aarón Bitran Mizraji, le interesó esta prima llamada Alegre que su madre Zimbul le describió, y le escribió a Alegre pidiendo más información y una fotografía si fuese posible. Hay que considerar que una carta demoraba unos dos meses en llegar a destino y otro tanto para tener respuesta.

La interesada contestó, mandando una carta en que incluía una fotografía con la poca definición de la época, en blanco y negro, desde luego, pero agregó a su carta, un trocito de cinta celeste anotando “estos son mis ojos” y un mechón de cabello rubio anotando “este es mi pelo”.

Contaba después mi papá, cuando éramos niños, que un día fue con su mamá a Coquimbo -a donde mucha gente de La Serena iba de paseo en ese tiempo-, entraron a una cafetería donde había un cuadro en la pared en que estaba pintada una hermosa mujer rubia y le dijo a mi papá: así es Alegre. El cuadro permaneció muchos años y cada vez que mi papá nos llevaba a Coquimbo de paseo, entrábamos a mirarlo.

Mi papá juntó el dinero y mandó un pasaje para que su futura esposa viniera a Chile. Hay que imaginarse lo que significaba que una niña de 17 años, sin ninguna experiencia aún, fuera embarcada para un largo viaje con un destino incierto. Pero había que casar a las hijas, y ésta era una oportunidad.

El barco llegó a Buenos Aires, en donde Alegre debía esperar unos días para tomar un tren que la traería a Chile. La espera fue en casa de una familia Casuto que también había llegado de Izmir un tiempo atrás y a la que se le pidió la recibiera mientras salía a Chile. Un hijo joven de esta familia llamado Isaac Casuto quedó prendido de Alegre y le propuso matrimonio de inmediato, ofreciéndole un pasar y una situación segura antes que la aventura que le esperaba. Sin embargo, ella se mantuvo fiel al que iba a ser su marido y partió a Chile.

El tren que la traería llegaba sólo hasta la ciudad de Mendoza, donde se toma otro que se llamaba El Transandino y que pasaba la Cordillera para llegar a Chile, a la ciudad de Los Andes. Hay que considerar que Alegre no conocía a Aarón ni

---

<sup>38</sup> 2da parte de la “Historia Familiar o semblanza de mi padre” escrita por Sami Bitran Bitran en 2010.

siquiera por una fotografía. Mi padre le había escrito que la esperaría en la estación de Los Andes y para que lo reconociera se pondría un clavel en el ojal, costumbre que muchos hombres tenían por lo cual no fue el único con clavel en la estación. A pesar de todo, el encuentro se produjo después de alguna espera. Hay que imaginarse el estado de esa pobre mujer que llevaba más de día y medio a bordo de un tren con las incomodidades de los trenes de tercera clase de aquella época.

En Santiago, tomaron juntos el tren que finalmente los llevaría a La Serena, punto final de su destino. Según contaba mi mamá, cuando llegaron a La Serena, lo halló todo tan oscuro, viniendo de Izmir, ciudad que ya contaba con alumbrado eléctrico y otras modernidades<sup>39</sup>. Fue recibida en La Serena por su futura suegra, la que sería como una madre para ella, pues la acogió con mucho cariño, a tal extremo, que la abuelita Zimbul, que había enviudado, siempre vivió con nosotros.

Unos años después, hicieron venir a dos de los hermanos de mi mamá: Jack y David, quienes pronto trabajaron en el comercio con locales independientes. El año 1935, mi papá compró pasajes para hacer venir de Europa a los padres de mi mamá, Bensión -carpintero de profesión- y Malca, y tres otros hermanos, Judith, Alberto y la menor, Violeta, entonces de 14 años.

Cuando tenían todo listo para emprender el viaje, se presentó un joven llamado Rubén Franko diciendo que era un enamorado de Judith y que no podría soportar la partida de su amada, amenazando incluso con suicidarse si esto ocurría. Al parecer Judith también sentía cariño por él. Ante esta situación, mis abuelitos desempacaron todo el equipaje que traían para ella, dejándola en Izmir sola, y a cargo de los padres de Rubén que luego sería su marido.”

### c) *Los novios Aron Najum y Sol Palombo*<sup>40</sup>

Sol Palombo (de Estambul) era enfermera en un hospital cerca del Bósforo y Aron Najum (de Izmir) tuvo que hospitalizarse allí. Para su convalecencia, Sol le ofreció quedarse en la casa de su madre. Allí se comprometieron. Pero la situación económica después de la Ira

<sup>39</sup> En el relato de Alejandro Gateño Baharlía (Matus, 1993, p. 188), menciona que ir de Santiago a Ovalle en tren tomaba casi 24 horas. Además, menciona para Ovalle la misma “desdicha” que Alegre Bitran Uziel al llegar a La Serena comparando con lo moderno y avanzado de Izmir.

<sup>40</sup> Relato de su hijo, Isaac Najum Palombo, el menor de seis hermanos, en una conversación telefónica con Martine Dirven (mayo 2020).

Guerra Mundial estaba muy mala, incluso se padecía hambre, así que Aron se fue. No está claro por qué a Chile.

Llegó a Valparaíso en 1927, junto con la familia Ventura. Al poco tiempo, Arón decidió asociarse con David Ventura y se fueron vivir a Los Andes para trabajar como “semanaleros”. Tampoco está claro por qué tomaron esta decisión. A los pocos años decidieron deshacer la sociedad y David Ventura se fue a vivir a San Felipe.

Por su lado, Sol insistió en el compromiso y llegó a Los Andes en 1929. Allí se casaron y tuvieron seis hijos, todos nacidos y criados en Los Andes. También establecieron la Casa Najum (en calle Maipú) donde se vende zapatos, telas, ropa y más cosas. Hoy en día todavía existe, atendida por uno de los hijos mayores, Alberto. Alberto, además, es Gran Maestro de la Masonería de Los Andes. Fanny, una de las hijas, se casó en Los Andes con Hananías Cohen quien, a principio de los años 1950, era Rabino de la Comunidad Sefaradí en Santiago. Fue Alejandro Gateño<sup>41</sup> quien los casó.

En Los Andes vivía en este entonces otro matrimonio sefaradí, Roberto Behar y señora, que no tuvieron hijos. Más tarde llegaron unas familias ashkenazíes y también un matrimonio judío-alemán, sobrevivientes del Holocausto.

En San Felipe, Alejandro Ventura tenía una sastrería. También llegó Elías Ventura, desde Israel. Las otras familias que vivían en San Felipe en los años 1930 eran los Cohen, los Sidi, la familia de Lázaro Calderón<sup>42</sup> y Vida Crispin (cuyos hijos Marcelo y Alberto pasaron de vender corbatas en el Estadio Nacional a ser dueños de la tienda de ropa Johnson's y de la multitienda Ripley, ambas con varias sucursales; ambos hermanos recibieron en 2004, el premio Emprendedor Consagrado de la Universidad del Desarrollo), la familia de Isaac Paz Zafrani (de Egipto), comerciante de telas, casado con Gentile Tchimino Cohen (de

---

<sup>41</sup> A falta de un Rabino en la Comunidad Sefaradí de Santiago, Alejandro Gateño Baharlía ofició por muchos años, trabajando en paralelo en su propio negocio, la “Cordonería Londres” (ver más detalles en Matus, 1993, pp. 186-189).

<sup>42</sup> Lázaro Calderón es el tío que trajo a Chile a Jacobo Kalderon y su esposa Daisy Barzilai Herrera, originalmente de Salónica y sobreviviente de Auschwitz (ver su relato en Matus, 1993, pp. 199-200). Algunas fuentes mencionan que Lázaro y familia habrían llegado vía Valparaíso a San Felipe en los años 1930. Sin embargo, según Cohen (p. 250), Lázaro y familia habrían llegado primero a Temuco y sido concesionarios allí del Centro Macedonia.

Estambul), traductora español-francés (cuyo hijo Benjamin, arquitecto, trabajó por varios años en la construcción y reparación de hospitales a lo largo del país para el Servicio Nacional de Salud y luego fue co-dueño de varias empresas constructoras).

Todas estas familias sefaradíes eran muy unidas y se juntaban semanalmente, entre otros a jugar cartas, turnándose de casa en casa, a veces en Los Andes y la mayoría de las veces en San Felipe. Tanto Aron Najum como David Ventura eran bastante religiosos. Cuando Arón falleció en 1947 -dejando seis hijos de entre 17 y 7 años- fue enterrado en el cementerio de Valparaíso, pero la shivá -los siete días de duelo- tuvo lugar en Los Andes<sup>43</sup>. Su partida produjo un cierto vacío comunitario y muchos de los que vivían en San Felipe decidieron que era el momento de emigrar a Santiago e integrarse a la Comunidad allá.

#### **d) *Jacobo Colodro, el polizante*<sup>44</sup>**

Ante la perspectiva de que Jacobo Colodro<sup>45</sup> tuviera que hacer el ejército -muy temido, porque el riesgo de morir era alto-, su madre -viuda de Salvador Colodro, fallecido durante alguna de las guerras de la región cuando Jacobo tenía 7 años- juntó la poca plata que tenía y le dijo que se fuera lo más lejos posible. La plata le alcanzó hasta Marsella. Allí, en el puerto, para sobrevivir, se puso a trabajar como lustrabotas. Allí se encontró con otro muchacho sefaradí, Jacko Estrugo, con el cual se forjó una fuerte amistad que los ligó toda la vida. Los jóvenes veían venir e irse los barcos, sin vislumbrar ninguna posibilidad de lograr progresar como lustrabotas. Un día, decidieron esconderse en uno de los barcos. El barco zarpó y al poco tiempo los descubrieron y los pusieron a trabajar. A Jacobo, le tocó trabajar como cocinero. En Buenos Aires, dejaron desembarcar a los marineros por unas horas, incluyendo a los dos jóvenes. El trato es que debían trabajar tres viajes para pagar su

---

<sup>43</sup> Uno de los sobrevivientes de la Shoah que no mantenía ninguna relación con el judaísmo después de su salida del Campo de Concentración, hizo una excepción para la shivá de Arón Najum para que se pueda conformar el minyán (diez hombres, mínimo) necesario para algunas plegarias, entre las cuales el Kadish de duelo.

<sup>44</sup> Historia contada en variadas ocasiones por Sami Bitran Bitran, complementada y corregida por un bisnieto de Jacobo, Daniel Vaisbuch.

<sup>45</sup> Se llamaba Alejandro, pero al llegar a Argentina, lo cambió por Jacobo, esperando que esto lo ayudara a burlar los controles de la policía de migración.

travesía. Pero, escuchando hablar español, pensaron que era un ladino algo raro y se cuenta que exclamaron: “Ah Dió Dió! ¡Son todos Djidiós akí! Kedémonos!”<sup>46</sup>

Jacobo y Jacko se quedaron en Buenos Aires unos siete a ocho años, Jacobo trabajando como ayudante de sastre. Se habrían venido a Chile al escuchar que a un tal David Bonomo le estaba yendo muy bien en Curicó y que daba trabajo a jóvenes sefaradíes. Habrían cruzado la cordillera abordando distintos trenes de carga, nuevamente como polizontes, cambiando de trenes a medida que los descubrían. En Curicó, Jacobo empezó a trabajar como semanalero para la paquetería “Todo a 40” de David Bonomo<sup>47</sup>.

Se casó en 1924 con Matilde Hadjes Alfesi quien había llegado recientemente de Izmir con su madre Rebeca. Jacobo y Matilde tuvieron nueve hijos, varios de los cuales se volvieron figuras nacionales en Chile: Marco Colodro, fue vicepresidente del BancoEstado, presidente del directorio de Televisión Nacional de Chile (TVN) y amigo personal del Presidente de la República, Ricardo Lagos; Oro y Tita Colodro, fueron parte del equipo inicial de TVN y trabajaron por años como productoras y directoras de programas; Marco, Salvador y Gabriel Colodro -junto a su cuñado, Gabriel Bitran Palombo- fundaron Salco Farmacias en 1982, cuyo nombre recuerda a su abuelo, Salvador Colodro.

e) ***Los novios Hadjes-Navarro***<sup>48</sup>

“Vitalis Hadjes Alfesi y Victoria Navarro Pérez, ambos de Izmir, se “fisieron noviezikos” allá. En torno a 1919, Vitalis -quien habría nacido en 1904- se vino

---

<sup>46</sup> Esta es una de las varias versiones de este viaje. Otra es que Jacobo fue el único polizante y que fue en Buenos Aires que conoció a Jacko Estrugo. Una tercera versión es que a Jacko Estrugo lo habría conocido a su llegada a Curicó. En esta tercera versión, habría viajado de Buenos Aires a Chile con Alberto Avayú (comentario de Daniel Vaisbuch).

<sup>47</sup> En 1930, hubo un incendio en Curicó, en las calles Peña con Montt, y se quemó, entre otros, la paquetería de David Bonomo (<http://prensacurico.cl/portal/la-historia-policia-de-curico-en-el-siglo-xx/>).

<sup>48</sup> Extraído de los relatos escritos por su hijo, Eduardo Hadjes Navarro, para publicación en el Facebook de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile en mayo 2020, con varias informaciones adicionales aportadas por Daniel Vaisbuch.

a “las Américas” en busca de un mejor porvenir<sup>49</sup>. El barco que lo trajo tenía por destino Perú. Supo que en Cañete -ciudad costera a unos 150km al sur de Lima- había un “buen djidio” (buen judío) que ayudaba a todos los jóvenes judíos que llegaban sin plata. Partió para Cañete y empezó allí como vendedor ambulante por la selva peruana. Pasado un tiempo, compró una mula, por lo que pudo llevar más mercadería, hasta lograr establecerse con un buen nivel de vida. Habría estado allí hasta 1922-1923.

Algunos años más tarde, Victoria viajó con su familia en un barco carbonero. Por esto, desembarcó en Coronel, Chile. Posteriormente, Vitalis se vino a Chile, se casaron y se establecieron en Concepción. Después del terremoto de Chillán, en 1960, se vinieron a Santiago. Según su hijo Eduardo (ver sección 5b) eran judíos sefardíes, sin lugar a duda, pero de aquellos que les bastaba con recordar solo algunas de las fiestas como Pesaj (la pascua judía) y Yom Kipur.”

#### 4- Algunos aportes y anécdotas de la primera generación

##### a) *Mair Cazés Sady*<sup>50</sup>

Manuel Jashes Sir, casado con Selma Dueñas Geni, llegó solo a La Serena antes de 1918. Su cuñado, Mair Cazés Sady (Izmir, 1900 - La Serena, 1944), llegó con su esposa, Rebeca Dueñas Geni, de Izmir a La Serena en 1918, con su cuñada Selma y el hijo de Manuel y Selma, Moisés, de 8 años.

Al poco tiempo llegaron a La Serena otros hermanos Dueñas Geni: Roberto, Moisés, Zacarías e Isaac. Este último, pocos años después, se fue a vivir a Israel. Un tiempo después todavía, llegaron los padres de Mair, Alejandro Cazés y Buliza Sady, y una hermana de Mair, Luisa.

Se acostumbraron muy pronto a vivir en esta ciudad. Empezaron como comerciantes viajando a los pueblos cercanos y después se instalaron con tiendas. Los hermanos Dueñas eran socios de una tienda, y Mair Cazés y Manuel Jashes tenían cada uno su propia tienda. La cordonería de Mair, en la esquina de las calles Cordobés con O’Higgins, se llamaba “Las

---

<sup>49</sup> La familia no había vuelto a tener noticias de su padre, Menahem Hadjes, quien se había venido unos siete años a “América”. Después se supo que se había establecido en Vallenar, Chile, y formado otra familia.

<sup>50</sup> Según un relato de Jaime Jaches Dueñas, complementado con recuerdos de Jaime Bitran Dueñas y de Leonardo Bitran Bitran.

3 B” (bueno, bonito y barato). Se cuenta que, cada noche, Mair Cazés pasaba por su negocio para asegurarse que el candado estaba bien puesto. Las familias eran muy unidas y se reunían todos los días a tomar café y a *lashonear* (conversar).

El centro de La Serena sufrió un importante incendio en 1874, a raíz del cual vecinos y autoridades de la zona se reunieron en la Intendencia y la Gobernación de Coquimbo con el objeto de crear un cuerpo de Bomberos. En 1876, se crea la Primera Bomba de Coquimbo y la Segunda Bomba Francisco de Aguirre. Tiempos después, se creó la Tercera Compañía del Libertador O'Higgins y la Cuarta Compañía de Salvadores y Guardias, todas ellas reunidas en el Cuerpo de Bomberos de La Serena. En 1936, después del siniestro de la Corte de Apelaciones que consumió también gran parte del edificio de la Municipalidad de La Serena y amenazó con destruir una manzana entera, surgió la necesidad de contar con una nueva unidad: la Quinta Compañía de Bomberos "Mair Cazes Sady", conformada en sus inicios por integrantes de la comunidad Sirio-Libanesa.<sup>51</sup>

Según los recuerdos de la familia, la idea de formar otra compañía de Bomberos en 1936 fue de Mair Cazés y, para ello, conversó con sus amigos de la comunidad sirio-libanesa, José Feres Chalup y Hashem Jaluf<sup>52</sup>, con algunos familiares Jashes Dueñas, con Sammy Morgues y con algunos otros amigos<sup>53</sup>. Juntos fundaron la Quinta Compañía de Bomberos en La Serena. Mair Cazés fue su primer Director; donó un flamante carro bomba y uniformes para todos. Hasta el día de hoy, la Quinta compañía lleva su nombre. Mair Cazes también fundó una brigada de *Boy Scouts* para la escuela primaria y la uniformó por su cuenta.

---

<sup>51</sup> Pizarro Saavedra, Ángel, Inspector de archivo histórico: “Cuerpo de Bomberos La Serena (CBLS) - Síntesis histórica 1874-2017” (<http://www.septimalaserena.cl/index.php/sample-sites-2/sample-sites-3> accedido 19/5/2020). Hoy La Serena cuenta con siete compañías de bomberos. Es interesante notar que Pizarro Saavedra sólo menciona a la comunidad sirio-libanesa y no a la judía, de la cual Mair Cazés no solo era parte sino también su primer presidente.

<sup>52</sup> También había un señor Daudy, muy instruido, con gran preocupación social, representante de la Reina de Inglaterra en Coquimbo. Según Jaime Jaches Dueñas, por su importancia y obras, merecería tener una calle a su nombre.

<sup>53</sup> Uno de ellos parece haber sido Mauricio Menaché Albagly quien, en el relato que hizo a Matus (1993, p. 193) se adjudica la fundación de la Quinta Compañía de Bomberos Francisco de Aguirre de La Serena. Menaché también menciona a las familias Telias y Ventura como viviendo en La Serena en 1935-1938 (Matus, 1993, p. 193).

En 1936, se fundó la Sociedad Israelita de La Serena que incluía también a todos los judíos de Coquimbo<sup>54</sup>. Su primer presidente fue Mair Cazés Sady. Por años, los sefaradíes de La Serena fueron a comer y a tomar café al Club Sirio-Libanés de La Serena. Para matrimonios y otras fiestas, incluyendo las Altas Fiestas religiosas (Yamim Noraím), alquilaban salas en el Club, hasta que lograron tener su propio local en 1938, el cual se inaugura con la participación de unas 200 personas entre las cuales muchas figuras públicas locales<sup>55</sup>. Incluso, algunos se recuerdan que, en estos años, como había que hacer venir desde Santiago a un *mohel* (especialista en hacer circuncisiones, tanto desde el punto de vista físico como ritual) y esto era caro, una familia judía y otra musulmana se pusieron de acuerdo para financiar en conjunto una sola venida del *mohel* para que circuncidara a sus hijos respectivos.

Mair no tuvo hijos propios, pero recibió en su casa -y con mucho cariño- al sobrino de su señora<sup>56</sup>; también le ofreció trabajo en su negocio a Alfredo Hirsch, un sobreviviente de la Shoah recién llegado a Chile, y ayudó a varios otros. Mair era conocido y es recordado por su alma generosa.

b) *Aaron Bitran Mizraji*<sup>57</sup>

“Ya casados Aaron Bitran Mizraji con Alegre Bitran Uziel, empezaron a venir los hijos. El primero -de cinco hombres- fue Isaac, que llevó el nombre del abuelo fallecido. Curiosamente, todos los hijos mayores de los otros hermanos de mi papá fueron hombres y a todos, también, les pusieron de nombre Isaac.

---

<sup>54</sup> Conformaron la Sociedad en sus inicios además de Mair Cazés Sady: Aaron Bitran Mizraji, Zacarias Dueñas Geni, Moisés Dueñas Geni, Roberto Dueñas Geni, Manuel Jashes Sir, Jacobo Algace, Jack Bitran Uziel, Mauricio Bitran Mizraji, José Caro Mordo, Alejandro Cazés Benadava, Isaac Alaluf Dueñas y Victor Eikelman, entre otros.

<sup>55</sup> Nes-El (1984, p. 92)

<sup>56</sup> Jaime Jashes Dueñas, hijo de Manuel Jashes y Selma Dueñas quienes fallecieron en Copiapó, ciudad donde la familia entonces vivía. Cada uno de sus hijos fue adoptado por un tío o tía. Jaime Jashes Dueñas, al igual que Mair Cazés, fue presidente de la Comunidad Judía de La Serena. Como parte de sus funciones, en 1966, le tocó recibir a los de entonces presidentes de Israel, Zalman Shazar, y de Chile, Eduardo Frei Montalva.

<sup>57</sup> 3ra parte de la “Historia Familiar o semblanza de mi padre” (4 páginas) escrita por Sami Bitran Bitran en 2010

En una ocasión mi papá se asoció con un agricultor para una siembra de cebollas. La devolución del capital, más las supuestas utilidades se efectuó en cebollas. Vivíamos en ese tiempo en una casa de tres patios y las cebollas fueron depositadas en el patio trasero adonde entraban los compradores con sus burros pasando por el living de la casa. Es de imaginarse lo contenta que estaba mi mamá.

En otra ocasión el negocio fue con choclos, pero como éstos no podían quedar a la intemperie fue necesario desocupar un dormitorio de uno de nosotros para almacenarlos. Se consiguió una máquina desgranadora manual y nosotros nos entreteníamos mucho desgranándolos, ya que la venta era de maíz por kilos. Otro desastre.

Mi papá, entre sus inquietudes, participaba en La Serena en una agrupación que se decía teosófica y que, entre otras cosas, practicaba el espiritismo. Al poco tiempo de morir mi papá, en 1939, a los 42 años, se acercó a mi mamá un participante de estas reuniones diciéndole que el espíritu de su esposo se había hecho presente en repetidas oportunidades pidiéndoles que llevaran a mi mamá a su presencia, pues tenía cosas que comunicarle que en vida no alcanzó a hacer. Recuerdo muy bien los nombres de algunas personas que integraban ese grupo que funcionaba en la casa de don Lucho Castro: la medium era la señorita Tula Naranjo y la persona que acompañó a mi mamá a esta sesión era un señor Pujadas. Según mi mamá contó después, la medium -que estaba hipnotizada- habló en griego, idioma que no podía saber, y le dio a mi mamá información que le permitió encontrar documentos y algunos otros detalles (e.o. de dineros adeudados a mi papá). También le aconsejó que retirara del liceo a mi hermano mayor, (Isaac) Ricardo, y lo llevara a trabajar con ella a la tienda.”

## 5- Algunas vivencias y logros de la segunda generación

### a) *Los hermanos de Mayo Levy*<sup>58</sup>

Alberto de Mayo y Sara Levy llegaron de Monastir a Temuco en el año 1910<sup>59</sup> con el mayor de sus hijos, Isaac. José, Daniel y Simón nacieron en Temuco. José estudió ingeniería en Concepción. Isaac fue dentista y, además, director de la Revista Alma Hebrea que la juventud comenzó a publicar en 1931. Esta fue la primera revista de la comunidad judía publicada en Chile y, desde Temuco, se difundió a toda la comunidad nacional. Con una

---

<sup>58</sup> Conversación telefónica con Andrés de Mayo, hijo de Simón (29/5/2020), y fuentes secundarias.

<sup>59</sup> Cohen (2016, p. 127)

periodicidad mensual, y por un poco más de cuatro años, fue un reflejo de las aspiraciones culturales, sociales y políticas de la juventud. En total, se publicaron 47 números entre 1931 y 1935 (Hassón, s.f. a). Pablo Neruda, escribió el poema Colección Nocturna especialmente para la revista (Cohen, 2016, p. 329). Como director de Alma Hebrea, Isaac de Mayo participó en la Primera Convención Nacional de Periodistas, organizada por el Círculo de Prensa de Valparaíso del 17 al 19 de septiembre 1933.<sup>60</sup>

Otra descripción de la Revista:

“Ya en la década de los treinta nació en Temuco la primera revista religiosa no católica, Alma Hebrea, una publicación judía que buscaba dar a conocer la cultura hebrea, dando tribuna a intelectuales judíos justo cuando se iniciaba la campaña del antisemitismo. Como destaca su editorial: "En Alma Hebrea expondremos todas las cualidades y dotes espirituales, intelectuales, del judaísmo universal que llega a nuestro alcance, como a su vez nos ocuparemos en dar a conocer al lector la falange intelectual israelita que exista en el país que generosamente nos cobija". Su director era Isaac de Mayo, el valor de un número de la revista era de 60 centavos y tenía una extensión de 12 páginas.”<sup>61</sup>

A su vez, en 1939, Daniel y Simón de Mayo fundaron Radio La Frontera, la segunda emisora radial de Temuco.

La Primera transmisión radial en Chile tuvo lugar en 1922, desde el Laboratorio de Ingeniería de la Universidad de Chile, gracias al Profesor Arturo Salazar Valenzuela y Enrique Sazié. El receptor fue ubicado en el vestíbulo principal del diario El Mercurio, donde se congregaron unas doscientas personas para escuchar la transmisión.<sup>62</sup>

En Temuco, se hicieron las primeras experiencias de radiodifusión en la Escuela Técnica en 1928 y en 1934 ya se contabilizaban alrededor de 70 radios. Algunos aficionados

<sup>60</sup> <https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/40347/1/211520.pdf>, p. 11

<sup>61</sup> Luis Alejandro Nitrihual-Valdebenito, Stefanie Pacheco-Pailahual, Juan Manuel Fierro-Bustos (los tres de la Universidad de La Frontera) (2013) “Bienvenida modernidad: revistas en La Araucanía y la construcción de la hegemonía” Palabra Clave vol.16 N° 2, Chia mayo-agosto 2013 ([http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-82852013000200006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-82852013000200006) accedido 15/5/2020)

<sup>62</sup> [https://wikicharlie.cl/w/Historia\\_de\\_la\\_Radio\\_en\\_Chile](https://wikicharlie.cl/w/Historia_de_la_Radio_en_Chile) (artículo de M. A. Ducci; accedido 29/5/2020)

experimentaban sus primeros e ingenuos programas de radio en improvisados estudios que se instalaban en alguna pieza de su casa. Entre ellos se destacaron los hermanos Simón y Daniel del Mayo (Pino Zapata, 1969, p. 103).

Simón de Mayo fue a un casamiento en Buenos Aires y allí conoció a su futura esposa, Renée Pitchon, nacida en Izmir. El matrimonio tuvo dos hijos, Gilda y Andrés. Desde bastante joven, Renée tuvo problemas de salud y la familia migró a Santiago por el clima y por las mayores posibilidades de atención médica. Desde Santiago, Simón seguía gestionando la radio y su hijo Andrés lo recuerda como un arduo e incansable trabajador. En 1966 Renée falleció y en 1967 falleció también Simón. Andrés, entonces de 17 años, se hizo cargo de la radio mientras, paralelamente, estudiaba Ingeniería Comercial. Con los años, las relaciones entre los hermanos Daniel y Simón se deterioraron y cuando Andrés retomó el trabajo de su padre, las relaciones no mejoraron. Finalmente, Andrés quedó solo a cargo de Radio La Frontera y su tío emigró a Israel. Aunque Radio La Frontera alcanzó a tener la primera sintonía en Temuco, Andrés tuvo que abandonar la radiodifusión, porque se le denegó la renovación de la patente. A pesar de lo anterior, el nombre de Radio La Frontera subsistió. Hoy su director es Eduardo Díaz Herrera, también director de Radio Araucana<sup>63</sup>.

A continuación, unos extractos editados del Blog que Ronald Gutiérrez escribió para festejar los 72 años desde la creación de Radio La frontera, el 1 de octubre 1939<sup>64</sup>:

“¿Que tiene que ver una radioemisora en la vida de una persona? Pues, mucho. Mi madre mantenía encendido el receptor de tubos Philips desde que Radio La Frontera iniciaba sus transmisiones (a las 6 de la mañana<sup>65</sup>), con la voz bien timbrada de Jorge Bustos Berkoff. Posteriormente escuchábamos las noticias desde la BBC de Londres. ¿Como hacían eso?

---

<sup>63</sup> [http://www.araucanayfrontera.cl/quienes\\_somos.php](http://www.araucanayfrontera.cl/quienes_somos.php) (accedido 30/7/2020)

<sup>64</sup> Ronald Gutierrez Candia “A la saga de Radio La Frontera de Temuco, Chile - Recuerdos desde Colombia” 7 de octubre de 2011 (<http://trauquechilombiano.blogspot.com/2011/10/octubre-2011-mes-aniversario-de-radio.html>, accedido 18/5/2020)

<sup>65</sup> Pedro Jara (<https://www.radiomaniacos.cl/foros/index.php?showtopic=2335&page=1&>; accedido 29/5/2020)

En 1955, cuando tenía 16 años, salía del Liceo y entraba a la radio en calle Bulnes 320. Fue la radiofrecuencia de sus aparatos seguramente que se metió en mi torrente sanguíneo hasta el día de hoy. Observaba con mucha atención a un personaje que tenía una pequeña oficina y golpeaba con saña muy duro las teclas de una vieja máquina de escribir Underwood. Fumaba y con el pucho encendía el otro; no le importaba la marca con tal que echara humo; todo el ambiente estaba ahumado.

Por la esposa de Jorge Bustos supe que: “se llama Waldo Lagos Cárcamo y es el mejor libretista de los últimos tiempos. Nos escribe desde el noticiero del mediodía hasta los radioteatros. Trabaja durísimo hasta el viernes, y usted podrá verlo dormido profundo todo el día y toda la noche de los sábados y domingos.” Luego Waldo Lagos se convirtió en uno de mis mejores amigos. Tomaba pastillas Alentol para mantenerse despierto. Aprendí de él a escribir libretos y a ser creativo de publicidad. A veces yo llegaba temprano a la radio, lo encontraba durmiendo, y los libretos de noticias y de radioteatros no estaban hechos; y este estudiante de cuarto año de liceo, por meterse de reemplazante de Waldo, tuvo que repetir el año.

Un buen día Waldo se durmió para siempre, ahí mismo en la radio. Fue así como asumí la responsabilidad de ser el libretista de Radio La Frontera. El trabajo era duro. Me asignaron un Receptor Halliscrafter de la segunda guerra mundial de muchas bandas y una grabadora de cinta. Ahí grababa los noticieros de la BBC y transcribía las noticias internacionales al papel para las noticias del medio día. Para las noticias extras y del momento, en la sala de control, había otro receptor de banda ancha conectado permanentemente con Radio Minería de Santiago y se encadenaba con ¡El Reporter Esso!

Con los radiocontroladores siempre fuimos buenos amigos. Había que pre-grabar los radioteatros para la mañana y también el Cucharín de Carrusel Infantil, y hasta hice la adaptación de La Isla del Tesoro de Stevenson. Ese radioteatro tenía muchos personajes y don Daniel de Mayo hizo de Capitán Garfio. Nos divertimos mucho en la producción.

Entretanto traté de asumir un nuevo cuarto humanidades en el Liceo y ese año, don Waldo Retamal, querido rector, aceptó montar una radioemisora virtual para que funcionara durante el recreo. Por ese micrófono liceano nacieron a la vida radial grandes personajes del micrófono temuquense. Bajo la dirección del profesor Vasco Núñez, aprendimos lo que era modulación, dicción, impostación y control de respiración diafragmática. Recuerdo claramente cuando don Pablo Neruda llegaba de sus viajes por el mundo y nos reuníamos en el gimnasio para escuchar sus fabulosas historias de la India y cientos de países del mundo. Nos hipnotizaba y todos dormíamos plácidamente escuchando su voz nasal.

Radio La Frontera de Temuco en su momento fue la primera que efectuó reportajes aéreos, la primera que tomaba el pulso de la ciudad en las calles<sup>66</sup>. Los enlaces siempre fueron físicos, o sea por cables y se transmitía por una línea propia hasta la radio, y los controles tenían que subirse a los postes del alumbrado. Inolvidables por siempre las Fiestas Patrias, Navidad o Año Nuevo. Se cerraba la Calle Bulnes y el bailable con orquestas en vivo comenzaba a las 20 horas. Animaban en vivo todo el personal de Radio la Frontera con Jorge Bustos a la cabeza, Tito Fernández, el Trío Ilusión, hasta la Sonora Palacios estuvo una vez.

Esta pequeña saga o grato recuerdo se ha escrito como un homenaje personal a los hermanos Simón y Daniel de Mayo, pioneros de la radiodifusión en el Sur de Chile, fundadores de Radio La Frontera de Temuco.”

#### b) *Eduardo Hadjes Navarro*<sup>67</sup>

“Me fui a instalar en 1953 en el campo entre Pitrufrquén y Gorbea, lejos de mi familia durante casi 10 años. Fueron muchas las noches que pasé sentado junto al fogón, rodeado de la totalidad de los inquilinos que trabajaban para mí, leyendo la Biblia a la luz de unas velas, ya que ninguno de ellos sabía leer, hasta que decidí cambiar, enseñándoles a leer y escribir. Ambas cosas me dejaron un recuerdo imborrable.

En Pitrufrquén había una feria de venta de animales todos los lunes y en Gorbea, los sábados. Quienes nos dedicábamos a comprar y vender animales, comprábamos los lunes, para vender los sábados, obteniendo así una utilidad razonable. Al inicio, compraba o vendía entre cuatro y seis animales, acorde a mis haberes disponibles.

---

<sup>66</sup> Según Pedro Jara, Radio la Frontera también fue la primera en traer a Temuco la TV por circuito cerrado (<https://www.radiomaniacos.cl/foros/index.php?showtopic=2335&page=1&>; accedido 29/5/2020)

<sup>67</sup> Hijo de Vitalis Hadjes Alfesi y de Victoria Navarro Pérez (ver sección 3e). Estudió agronomía con miras a irse a vivir en un Kibutz en Israel pero, al final, no emigró. Fue Director de Culto de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile y Presidente de la Organización Sionista Independiente (OSI), entre otros cargos Comunitarios. El texto es una versión ligeramente acortada y editada de lo que publicó el 24 de mayo 2020 en la página Web de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile. Eduardo Hadjes Navarro es descendiente de cuarta o quinta generación de Isaac Pacha Hadjes, uno de los médicos del Sultán Otomano, quien estuvo tan satisfecho con sus servicios que le regaló una fortuna y tierras. Con el paso de las generaciones, la familia se empobreció, una de las razones por las cuales Vitalis, su hermana Matilde y su madre, Rebeca Alfesi, emigraron a Chile (conversación telefónica con Daniel Vaisbuch Bitran, bisnieto de Matilde Hadjes Alfesi, mayo 2020). Zeldá Ovadia (2018), en su artículo “Medikos djudios en la eskola de medisina militar durante el Imperio Otomano”, escribe: “el jeneral de la brigada Dr. Isaac Pasha Hadjes, orijinario de Izmir, ke sirvio en la armada turka en Kreta, partisipo a la gerra entre Turkia i Rusia i fue mediko militar en Yemen” ([https://www.turkisrael.org.il/single-post/2018/11/27/MEDIKOS-DJUDIOS-EN-LA-ESKOLA-DE-MEDISINA-MILITARA-DURANTE-EL-IMPERIO-OTOMANO](https://www.turkisrael.org.il/single-post/2018/11/27/MEDIKOS-DJUDIOS-EN-LA-ESKOLA-DE-MEDISINA-MILITARA-DURANTE-EL-IMPERIO-OTOMANO;); accedido 26/5/2020)

El dueño de la Feria de Gorbea, Germán Ulbrich (Q.E.P.D.)<sup>68</sup>, era muy dado a prestar y financiar la compra en su feria, tanto a agricultores como a comerciantes. Algunos luego vendían en Santiago, dónde el precio era más alto que en Pitrufrquén. Había quienes efectuaban estas operaciones para obtener rápidas utilidades y otros, para financiarse, al comprar en Gorbea a crédito y vender en Santiago al contado. Entre estos, uno de los más destacados, era un Senador, el cual, durante los años que lo conocí, siempre estaba desfinanciado.

El mayor orgullo de don Germán era narrar como llegó a Chile sin un peso y, en la actualidad, medio Gorbea le debía plata. Con igual desplante, se definía como alemán, nazi, antisemita y usurero. Abiertamente, prestaba al 10% mensual y, en garantía, tenía títulos de propiedad, cheques y letras en grandes cantidades.

Suele suceder que lo que vemos normalmente, nos pasa desapercibido por costumbre. Esto nos acontecía con un niño de alrededor de 10 años que, descalzo, vestido con harapos y siempre atento, nos recibía los animales que llevábamos para vender y, finalizado el remate, nos entregaba lo adquirido. Nunca se equivocaba.

Era mediados de junio y tenía que ir a vender cuatro novillos ya que el jueves me vencía un préstamo del Banco del Estado por la compra de semilla y abonos para la siembra de trigo. Don Torres me insiste: “Patroncito, con esta lluvia quédese en casa que se va a mojar hasta las h...”. Pero decido ir a Gorbea, por lo que me ensillan la Colorada y me traen los novillos para llevarlos arreando los 7,5 kilómetros que me separaban de Gorbea. Pese a las dos mantas, el frío y el agua recorren mi cuerpo como agujas de hielo. Al llegar a la feria, como de costumbre, sale el niño a recibirme. Está, como siempre, descalzo y como única protección, tiene un saco muy viejo y medio roto sobre sus espaldas y sus ropas, si así se pueden llamar los trapos que tiene puesto.

Es la primera vez que me fijo en él. Luego de dejar la yegua al alero de unas fonolas, me dirijo a las galerías y saludo a todo el grupo presente, sugiriéndoles que hagamos una colecta para comprar a este muchacho unos zapatos, una manta y un sombrero, para que se cubra en tan crudo invierno. Para mi sorpresa e indignación, me informan que tanto él como la niña andrajosa que ayuda a su señora en la cocina, son hijos adoptados por don Germán. Una ira indescriptible se apodera de mí. En forma absolutamente irracional, emprendo camino a la oficina, donde están conversando la mayoría de los clientes habituales. Me acerco a don Germán y, gritándole, lo increpo como puede ser tan malvado de dejar a su hijastro mojándose en esas condiciones. Lo trato de miserable, despiadado, que

---

<sup>68</sup> Guillermo Germán Ulbrich Wahl (1897-1991) fue también Alcalde de Gorbea, como lo atestiguan una calle y pasaje a su nombre y el Diario Voz Estudiantil de Gorbea de junio 1935, p. 3 (<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/colecciones/BND/00/PE/PE0000209.pdf>)

no es capaz de comprarse para él mismo ropa ya que desde que lo conozco, usa los mismos viejísimos y deteriorados zapatos, camisa y terno. Le pregunto si cree que sacará algo con ser el más rico del cementerio, cuando se muera, lo cual, seguramente, será el anhelo más deseado por sus dos hijos adoptados. Todo esto, rodeado de gruesos epítetos irrepetibles.

Terminado de descargar mi furia, el silencio es absoluto. Lentamente, la totalidad de los presentes va saliendo de la oficina y yo soy el último en hacerlo. Muchos nos dirigimos al Hotel, donde los sábados, el comedor está disponible para los hábitos de la feria. Nadie se acerca a mí. Es como si estuviera tiñoso. En medio del almuerzo, llega el Senador y, al verme sólo, se sienta a mi lado y me pregunta que pasó que estoy sólo. Le explico lo acontecido y cómo ya estoy arrepentido de haber actuado de esa forma. Agrega su propio reto, cual padre cariñoso, pero tiene la hombría y gesto noble de no dejar su puesto y almuerzo en mi mesa.

Llegados de vuelta a la feria, nadie se sienta a mi lado, ni intercambia palabra alguna conmigo. Los comprendo, le temen a su acreedor y proveedor de financiamiento. Luego que mis novillos son rematados, comprendo que es mejor que me retire y vuelva el lunes, a cobrarme. Al levantarme, don Germán, que era el martillero, me dice “Por favor don Eduardo, no se vaya, que al término del remate quiero hablar con usted”. La angustia me invade. Sólo me doy cuenta de donde estoy cuando las risas de todos me llaman a terreno, al haberse rematado siete vaquillas clavel alemán, inscritas, a un precio irrisorio.

Finalizado el remate, me dirijo a la oficina, lo más lento posible. Al entrar, se para don Germán y me hace pasar a su privado, dejando a todos esperando, sin dar explicaciones. Él es el Rey. Cómo estará de enojado que me está tratando de “don” cuando en la feria, él es el único que recibe ese trato. Luego de invitarme a tomar asiento, me da las gracias por haber sido la primera persona, desde que es millonario, que se ha atrevido a decirle lo que piensa, y que comprendió cuán real eran cada una de mis palabras. Antes que pueda reaccionar, me informa que como sabe que estoy formando mi criadero de claveles alemanes inscritos, las siete vaquillas de la risa me las ha adjudicado.

Junto con agradecerle, le hago ver que no tengo plata para financiar tal compra, ya que lo que vendí lo necesito para pagar un crédito al Banco. “No se preocupe don Eduardo, a partir de hoy, tiene un crédito ilimitado, sin intereses y sin documentos, para pagar cuando quiera y, si le falta plata para el préstamo, me avisa”. Desde ese día, su más famosa presentación era: ¿Cómo yo que soy alemán, nazi, antisemita y usurero, a la única persona que he ayudado en mi vida es a don Eduardo, un judío?”

### c) *Salomón Negrín Cohen*

Moisés Negrín Sabetay, nacido en Monastir, y Regina Cohen Benveniste llegan a Temuco en 1910. Moisés Negrín participó en la primera Asamblea General del Centro (judío) Macedónico de Temuco, en 1916, junto con 26 otros socios y fue uno de sus directores. Tuvieron ocho hijos (Jack, Isaac, Alegre, Ana, Rebeca, Sara, Esther y Salomón)<sup>69</sup>. Salomón Negrín Cohen (1918-1994) se fue a instalar a Llanquihue y se casó con Magdalena Kuhlmann.

Inicialmente, la localidad de Llanquihue se llamaba Desagüe por ser el lugar donde el Lago desagua en el río Maullín. En torno a 1894 se delimitaron sitios de construcción de 50m por 20m para fundar un pueblo. El espacio era suficiente para instalar un negocio o pequeña fábrica. Pronto se construyeron una tienda, una hostería, una tonelería, etc. Uno de los primeros habitantes fue el balsero, para atravesar el río Maullín. Con la llegada del tren (en 1907 según algunas fuentes, en 1914 según otras), se dio el nombre de Llanquihue a la estación de trenes, lo que llevó a cambiar también el nombre del pueblo de Desagüe a Llanquihue. Como en muchas partes, el tren trajo inmigración y nuevos negocios, varios de los cuales eran de compraventa, con bodegas y “exportación” a Santiago, e.o. de “frutos del país” (papas, trigo, avena, mantequilla, miel, cera, lana y carne de cerdo y de vacuno, esencialmente). Ya había varios comercios de “frutos del país” cuando se instaló el negocio Negrín Hnos.

En el Blogspot<sup>70</sup> sobre los personajes ilustres de Llanquihue se dice que Salomón Negrín fue “uno de los vecinos más valiosos que ha tenido Llanquihue”. Se lo recuerda especialmente por haber solucionado o mejorado las condiciones de la comunidad, muchas veces silenciosamente, a través de su participación en distintas instituciones: Bomberos, Logia Masónica, Rotary, Club de los 20, etc.

---

<sup>69</sup> Cohen (2016, pp. 220, 127 y 169)

<sup>70</sup> A julio de 2020, el Blogspot contiene once personajes (<http://personajesllanquihue.blogspot.com/2010/08/salomon-negrin-cohen-1918-1994.html>, accedido 24/7/2020)

Salomón Negrín fue cofundador del “Club de los 20” en 1948. En 1952, se expresó así sobre su quehacer: “Institución que vive y palpita bajo el calor fraternal de sus veinte socios y que a la vez trata de hacer obra social al alcance de todos, pero sin hacer ostentación.”<sup>71</sup> Se describe el “Club de los 20” -además de ser un grupo de amigos que les gustaba pasarlo bien- como una “municipalidad chica”, que construyó, creó, alentó y negoció muchas de las infraestructuras e instituciones locales, como: la escuela nocturna y grupo escolar que posteriormente se llamó Inés Gallardo Alvarado; la instalación y mejoramiento del alumbrado público; la instalación del agua potable y alcantarillado; la creación de la oficina del Servicio de Seguro Social; la oficina del Registro Civil e Identificación; la central telefónica; la Oficina de Correos y Telégrafos; la construcción del edificio de oficinas públicas, del Gimnasio Fiscal, de la Subcomisaría de Carabineros, del Hospital de Llanquihue y la construcción nueva de las Escuelas N.º 11 y N.º 49 y de la estación de ferrocarriles; la apertura del Banco Osorno y de La Unión; la reconstrucción del puente N.º 1 sobre el río Maullín; la pavimentación de las principales calles del pueblo; la instalación de una planta de IANSA; la creación de la 2ª Notaría de Puerto Varas con asiento en Llanquihue. Muchas de estas obras estuvieron relacionadas con la reconstrucción de Llanquihue tras el terremoto de 1960<sup>72</sup>. Finalmente, el Club fue fundamental en la creación de la Comuna de Llanquihue, cuya idea y empuje iniciales fueron aparentemente de Salomón Negrín<sup>73</sup>. Posiblemente por esta razón, en Llanquihue, le cambiaron el nombre de la calle Amunátegui a Salomón Negrín. Su hijo Marcelo Negrín Kuhlmann lo reemplazó como uno de los 20 integrantes del “Club de los 20”.

---

<sup>71</sup> Acta de la sesión del Club del 12 Noviembre de 1952 (citado en “Los 70 años del Club “Los 20” de Llanquihue”, El Heraldo Austral, 26 de Enero 2018, <https://www.aha.cl/noticia/local/los-70-anos-del-club-los-20-de-llanquihue-798>). Los 19 otros co-fundadores del Club eran casi todos alemanes o descendientes de los primeros colonos alemanes de Llanquihue.

<sup>72</sup> Entre los edificios que se desplomaron con el terremoto de 1960 se encontraban las bodegas llenas de papas de los señores Negrín.

<sup>73</sup> Para hacer esta afirmación, Félix Berger Mercado en “Mañana cumple 49 años la Comuna de Llanquihue” cita el Acta de la sesión del 22 de septiembre de 1954 del Club (<http://grafelbergnoticias.blogspot.com/2017/06/manana-cumple-49-anos-la-comuna-de.html>, accedido 24/7/2020). Después de años de *lobby*, la Comuna fue finalmente creada en 1968.

***Elías Bitrán Palombo***<sup>74</sup>

“Nací en La Serena (1927) y me crié en Ovalle. He sido un amante permanente de la naturaleza y desde niño construí jardines en los huertos que teníamos con mi familia. Mis padres se conocieron en las islas griegas. La clientela de mi padre era preferentemente de huasos, que nos daban un trato muy amistoso. Yo recorría por valles y colinas, donde siempre encontraba un antiguo conocido que me facilitaba un caballo con el que me sentía dueño de la creación. Siendo alumno de Liceo construí, en la bodega de la casa, un laboratorio de química y una pequeña mesa de disección. De esto se deduce fácilmente mi gusto por la ciencia. Al terminar mis estudios secundarios en Santiago, en el internado Instituto Barros Arana, rendí el Bachillerato y luego ingresé a la Universidad de Concepción donde permanecí dos años y después me trasladé a la Universidad de Chile de Santiago. Mientras estudiaba mi carrera, pasaba mis vacaciones en el Hospital de Ovalle. Las matronas me enseñaron a recibir a un recién nacido y los médicos cirujanos me daban confianza para ayudarles en las operaciones.

A diferencia de lo que ocurre actualmente, el médico recibía su diploma sin experiencia quirúrgica directa, solamente se le permitía observar las operaciones o actuar de 2º ayudante. Por tal motivo, al recibirme de médico, acudí al Jefe de Salud, Profesor Dr. Marin Cucheau, para solicitarle una práctica intensiva. Acogió mi solicitud haciéndome un entrenamiento de seis meses en el Hospital Salvador de Santiago (en una especialidad que actualmente dura 3 a 5 años) pero, condicionándome a que ingresara posteriormente al Hospital de Los Ángeles.

Me trasladé a Los Ángeles, donde permanecí siete años. El Hospital de Los Ángeles al que llegué, se encontraba terremoteado y afirmado con vigas. Tal como lo había previsto, carecía de ayuda diagnóstica, vale decir, banco de sangre, hematología, radiología, etc. Pregunté quién sería mi ayudante y me presentaron a un robusto practicante llamado Don Chayo quien, sin altanería, supo brindarme con lealtad y afecto toda su experiencia. Como anécdota de aquel tiempo recuerdo que, estando de turno, se me avisó de un accidentado cuyo brazo izquierdo había sido aprisionado por el tren. Me acompañó mi (primera) esposa Oro Alvo que, como enfermera universitaria, rápidamente me extrajo, con una Jeringa Jubet, 800 cc de sangre y fue entonces que, de donante tendido en el suelo, me levanté para convertirme en cirujano. También en Los Ángeles me convertí en médico de un

---

<sup>74</sup> Hijo de Nessim Bitran Mizraji (de Izmir; ver sección 3a) y de Donna Palombo (de Chíos, Grecia). Escrito por él poco antes de fallecer y publicado en “Panorama Médico”, Órgano Oficial del Consejo Regional Valparaíso del Colegio Médico de Chile, Año 19 N° 78, Julio 2009, p. 21 ([https://www.colegiomedicovalparaiso.cl/web/wp-content/uploads/2016/05/panorama\\_78.pdf](https://www.colegiomedicovalparaiso.cl/web/wp-content/uploads/2016/05/panorama_78.pdf)). Para no alargar demasiado el texto acá, se dejaron fuera muchos de los nombres del personal médico y detalles de su vida familiar.

convento capuchino con una experiencia inolvidable por sus coros gregorianos y la calidez de la relación.

Me trasladé con mi familia al Hospital de San Felipe, donde permanecí 3 años. Allí me encontré con un edificio nuevo y trabajé con el Dr. René Martínez en Maternidad. Me fui acercando a Valparaíso. En esta etapa el Dr. Jorge Kaplan jugó un importante rol en mi vida, al abrirme con cordialidad las puertas de su casa, donde dos noches por semana acudía desde San Felipe. Allí nos reuníamos varios médicos para estudiar y discutir trabajos científicos. Liderados por Jorge, varios médicos realizábamos cirugía experimental con hibernación, en perros, en el Instituto de Fisiología.

Alentado por el Dr. Kaplan, en el año 1960 ingresé al Servicio de Cirugía del Hospital Naval de Valparaíso y simultáneamente a la Asistencia Pública del Hospital Dr. Gustavo Fricke de Viña del Mar, donde llegué a ser jefe del 5º turno y se creó un equipo muy atractivo de estudiantes y médicos que querían hacer una práctica quirúrgica en un clima de amistad que perdurara hasta hoy.

A fines de 1965, habiendo ganado una beca del Instituto Chileno Hispano de Cultura, fuimos con la familia a Barcelona por tres meses, a París un mes, a Madrid un mes y a Londres una semana. Me especialicé en Cirugía Digestiva. Al regresar, con todas las novedades de esta área, fui designado Jefe del Servicio de Cirugía Digestiva en el Hospital Naval de Valparaíso. Hacíamos perfusión de hígado de cerdo, trasplantes hepáticos en perros. Entramos en la era de la investigación. Mi amigo y compañero, el Dr. Kaplan, se dedicó a la Cirugía Cardíaca y realizó el primer trasplante cardíaco en Chile. Por mi parte, me dediqué a la Cirugía Digestiva, encabezando el equipo que realizó el primer trasplante hepático, el 17 de mayo del año 1969. Posteriormente, en 1981, un grupo de médicos del Hospital Naval nos trasladamos al Servicio de Cirugía del Hospital Dr. Gustavo Fricke de Viña del Mar, que pasó a ser mi segundo hogar. En 1984 fui designado Jefe de Cirugía, allí trabajé intensamente en la Medicina Preventiva, en disminuir la lista de espera, ... , promover la Enfermería Domiciliaria, realizar el Programa de Diagnóstico oportuno del cáncer de mamas, ... capacitando a matronas, colegios y centros comunales, crear la Unidad de Patología Mamaria que lleva mi nombre. El más grato para mí fue el programa de Medicina Preventiva para el Personal, porque me permitió conocer uno por uno a los funcionarios.

Al cumplir 50 años como médico cumplí mi sueño de tener una parcela con casa, en Algarrobo. Pronto formé una Consulta Gratuita y con ello cumplí mi anhelo de atender sin cobrar, puesto que estaba jubilado. Las demandas de atención de personas modestas económicamente fueron creciendo y creamos finalmente una Fundación que denominamos “Renacer” que no sólo atiende gratuitamente aspectos de salud física y mental, y combate el alcoholismo y las drogas, sino que

también ofrece capacitación, recreación, orientación familiar, asistencia social, etc. Son muchas las personas que cooperan desinteresadamente. En el año 2002 ganamos un concurso de la Embajada del Japón que nos permitió sustituir la mediagua en que funcionábamos por un inmueble muy adecuado al efecto. También debo agradecer la realización del Programa Ambulatorio de Medicina Familiar Preventiva y Vivienda Saludable realizado en Algarrobo en una casa rodante que doné a la Municipalidad, en que se visitó casa por casa a la población rural de Algarrobo.

Agradezco a todas las personas que colaboran en Renacer y en todas mis actividades. Creo que lo único que explica este maravilloso deseo de cooperar sin fines de lucro es el amor a nuestros semejantes. Debo reconocer que en mi labor estoy en deuda con muchas personas: mis padres, mi familia, mis maestros de Universidad, Don Chayo, mis colegas, mis compañeros de Servicio que siempre actuaron con lealtad y el personal de salud, porque sólo formando una unidad podemos entregar lo mejor de nosotros mismos. Muchas, muchas gracias.”

## Conclusiones

A través de una corta reseña histórica sobre el lugar de origen y de destino y, sobre todo, algunas historias y anécdotas familiares -de las segundas generaciones sobre la de sus padres- y algunas historias sobre la segunda generación desde su propia voz o la de otros, se quiso ilustrar cómo fue la decisión de emigrar a una localidad en particular en Chile, cómo fueron algunas de las vivencias de estos primeros inmigrantes y también algunos de sus aportes, importantes a veces.

Varios autores han llamado la atención sobre el hecho que los inmigrantes -en general- de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX tenían un mayor nivel de educación que el promedio nacional. Entre los judíos sefaradíes, muchos de los jóvenes -de ambos sexos- habían estudiado hasta algún grado de la escuela secundaria, con lo cual tenían un bagaje de conocimientos y de cierta cultura general. Además, la mayoría se manejaban en varios idiomas. Izmir era una ciudad cosmopolita, lo que les dio a los Izmiríes cierta soltura para moverse entre varias culturas. Esto, junto a características de cultura “levantina” de calidez de trato, atención al cliente, sentido del humor, más una afinidad con el idioma y rasgos culturales españoles, hizo que rápidamente lograron insertarse en el país, manteniendo a la

vez relaciones muy cercanas con otros sefaradíes y, también, otros inmigrantes de lugares que pertenecieron al Imperio Otomano.

Muchos de la primera generación empezaron como “semanaleros”, aunque rápidamente lograron afianzarse económicamente. Para la mayoría, el salto educacional y socioeconómico entre la primera y segunda generación fue inmenso. Se observa en las estadísticas y en varios de los relatos.

Varios de estos inmigrantes o sus hijos hicieron aportes -incluso trascendentales- a instituciones locales o nacionales (comercio, bomberos, radiodifusión, música, construcción de infraestructura, profesionales de toda índole, obras de beneficencia, etc.). Algunos de estos aportes fueron por casualidad, otros por pasión por algún tema, otros todavía por altruismo, pero varios los hicieron con el propósito de devolverle la mano a este país y pueblo que los acogió. Otra razón aún es que, en sus lugares de origen, la Comunidad Judía tenía una serie de instituciones propias, lo que probablemente quisieron replicar en Chile, tanto para las instituciones internas a la Comunidad Judía como para la creación de instituciones locales y nacionales destinadas a la población en general. Algunos de estos aportes tienen ya casi un Siglo y, sin embargo, siguen existiendo o siguen vivos en la memoria, como lo demuestran varios *blogs* y otros testimonios recientes.

## Bibliografía

Agar Corbinos, Lorenzo (1983): “El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile”, Tesis para obtención Magister en Planificación Urbana y Regional del Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, publicado en Revista EURE (Vol. IX – Nº 27) pp. 73-84. Santiago.

Apiou-Pardo, Françoise (1997): Reseña del libro de Henri Nahum: *Les juifs de Smyrne XIXème-XXème siècles*, La Lettre Sépharade Online Nº 25 (<http://www.lalettressepharade.fr/> accedido 7/2020)

Böhm, Günther (1994): “Judíos en Chile: Un informe confidencial de la Embajada alemana en Santiago, de junio 1939”, Asociación Israelí de Investigadores del Judaísmo latinoamericano (AMILAT), Tomo III, Jerusalén, pp. 207-226 (<https://amilat.online/> accedido 6/2020).

Cohen Ventura, Jacob (2016): *Desde Macedonia, Turquía y Europa: Judíos en la Araucanía – Una historia en imágenes*, RiL editores, Santiago, Chile.

Georgelin, Hervé (2004): “Aperçu sur les relations entre *millets* à Smyrne, à la fin de l’Empire Ottoman, d’après les sources diplomatiques” (<https://ejournals.epublishing.ekt.gr/index.php/deltiokms/article/viewFile/2546/2311.pdf>)

Hadjes Navarro, Eduardo (2020): Serie de historias cortas escritas semanalmente para la Comunidad Israelita Sefaradí y publicadas en el Facebook de esta última.

Hassón Camhi, Moisés (s.f. a): “Historia de los sefaradíes de Chile” (<https://esefarad.com/?p=7924>)

Hassón Camhi, Moisés (s.f. b): “Temuco: Génesis de una Comunidad - Cien años de la presencia de sefaradíes en la capital de la Frontera” ([http://sefard.tripod.com/temuco\\_hasson.html](http://sefard.tripod.com/temuco_hasson.html))

Matus, Mario (2019): “El viaje inmigratorio de familias judías hacia Chile en el siglo XX”, Cuadernos Judaicos – Volumen Aniversario 50 años.

Matus, Mario (1993): *Tradición y adaptación – Vivencia de los Sefaradíes en Chile*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile y Comunidad Israelita Sefaradí de Chile, Santiago de Chile.

Mordoh Najum, Isaac (1997): *La herencia de Sefarad*, Ediciones Mar del Plata, Santiago, Chile.

Nahum, Henri (2000) “Reseña del libro de Dora Sakayan: Smyrne 1922 - Entre le Feu, le glaive et l’eau, les épreuves d’un médecin arménien”, La Lettre Sépharade Online N° 39 (<http://www.lalettresepharade.fr/> accedido 7/2020)

Nes-El (Arueste), Moshé (1984): *Historia de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile*, Editorial Nascimento, Santiago, Chile.

Pino Zapata, Eduardo (1969): *Historia de Temuco – Biografía de la capital de La Frontera*, Ediciones Universitarias de la Frontera, Colección documentos de la frontera N° 1 (<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0027722.pdf>)

Riquelme, Judith (2016): “Cartas y otros documentos privados: el valor concedido”, Cuadernos Judaicos N° 33, Santiago de Chile.

Rodríguez Fisse, Hernán (2018): *Elie Alevy – La marca de Auschwitz*, Ediciones El Mercurio, Santiago, Chile.

Rodríguez Fisse, Hernán (2017): *Prefiero Chile*, Ediciones El Mercurio, Santiago, Chile.